

leástica que admite vacíos y discrepancias sin estorbar al creyente ni revelarse con claridad a quienes tienen el privilegio de ver las dotes mentales. Las creencias directamente prácticas están exentas de costosa especulación. Si fueran groseramente falsas o raras, conducirían al desastre al pronunciarse con demasiada violencia contra la dura realidad. Aun quienes sostienen que pensar en la posesión de un crédito de salud o un crédito bancario equivale a poseerlos, saben que sus giros sobre este capital no serán honrados por un mundo insensible. Aparte de ello, hay campo infinito para inversiones especulativas que rinden dividendos en la satisfacción que producen. Las creencias se alimentan por discernimiento intelectual y por consuelo, y por motivos compuestos de ambos elementos.

En cuanto a la creencia en la comunicación con los muertos, habrá hoy como ayer, gracias a los servicios de algunos de los adeptos especialmente dotados, muchos creyentes de diversas clases que, impulsados en gran parte por su inclinación, no requieran pruebas numerosas para aceptar ideas que son las suyas. Tales mentes no demandan normas de lógica inflexible, ni acaso las comprenderían. Sólo cuando se encuentran muy por debajo del nivel aceptable, llámaselas groseramente crédulas o candorosas. Mayor interés despiertan las mentes que tienen norma liberal y aún más que liberal en sus creencias, pero que en casi todas